

## **Domingo 14 TO-A**

### **Un privilegio reservado a los pequeños**

He aquí el gran placer del Padre: es a los pequeños a los que no se habla todavía,(1) a aquellos cuya razón no ofrece ninguna resistencia, y cuya única iniciativa es acoger el don de la vida, esas cosas son las reveladas.

¿Qué cosas? Aquellas de las que Jesús acaba de hablar: el mensaje de Juan Bautista, luego el del Hijo del hombre, a los que muchos han opuesto sus razonamientos. Es también el mensaje rechazado por Corzaín y Betsaida, el que habrían seguramente acogido las poblaciones no judías de Tiro y Sidón.

La elección de las palabras y la belleza de las imágenes dan a este texto una densidad poética profunda. Inútil identificar a los pequeños con los pobres y los desvalidos: sólo haríamos ahogar la Palabra en explicaciones usadas. Por otra parte, san Mateo volverá con fuerza sobre la inquietud de los pobres, en la visión impresionante del juicio final (25, 31-46).

Por su parte, san Lucas hace de la narración de hoy un himno de júbilo. Ante la satisfacción y la alegría que experimentan los 72 discípulos de vuelta de su misión, Jesús canta su magnificat: "*Exulta de alegría bajo la acción del Espíritu Santo*" (Luc 10, 21). Y el poema que brota de su alma refleja la infinita libertad del Creador y la paradoja profunda que existe entre el mérito y la fe.

El bebé, debido a su edad, no opone ninguna resistencia: acoge enteramente el don de la vida.

El ciego, que no llega a percibir la luz, reconocerá la misión de Jesús. El sordo, que no oye nada, escuchará la Palabra. El cojo saltará como un ciervo" (Isaías 35, 6), y el prisionero, que no goza de grandes espacios, será libre como el viento.

La narración de Mateo es también un vivo reproche dirigido a las ciudades de Galilea, y sobre todo a Cafarnaún. "*Si los milagros que se han hecho en ti, se hubieran hecho en Sodoma, esta ciudad subsistiría todavía hoy.*" Demasiada gente rechaza la enseñanza de Jesús. ¿Estamos dispuestos a acoger con la humildad y frescura de los niños que no hablan todavía?

(1) El evangelio distingue entre niño y bebé que no habla todavía. La palabra *nèpios* viene de nacido privativo y de *epos*, palabra, discurso.

**P. Felipe Santos SDB**